

Frete libertario

Madrid, 27 diciembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 664

EL PROBLEMA DEL ABASTECIMIENTO

Es de una trascendencia tan grande el problema del abastecimiento, de una magnitud tan considerable, que a él debe dedicarse una atención primordial en los momentos actuales; atención que, como es lógico, debe canalizarse hacia la solución de ese problema.

Es necesario hacer labor seria en todas las cuestiones claves del antifascismo. Pero en materia del abastecimiento la seriedad es exigencia ineludible del momento que vivimos. De otra manera nos exponemos a dar lugar al nacimiento de serias dificultades y a la creación de graves situaciones para nuestra causa.

Porque a estas alturas toda la España antifascista es un gigantesco frente de batalla y existen posiciones de máxima importancia lo mismo en la línea de fuego que en las ciudades más alejadas de ella.

Partiendo de esta base, y de la necesidad ineludible de resolver el problema del abastecimiento, hay que comenzar por eliminar de estas cuestiones las improvisaciones de cualquier clase que sean.

Queda otro aspecto que necesariamente nos vemos obligados a combatir: la improvisación. Esta puede llegar a ser fatal; y es, desde luego, un entorpecimiento considerable en cuestiones que, como el abastecimiento, reclama, ante todo, organización y sistema atentamente calculado. La improvisación debe ser rotundamente proscrita en materia de abastecimiento. Si en alguna ocasión aporta como uno, en las restantes, creando desorganización, equivalente a desorden, destroza como ciento.

El abastecimiento tiene su piedra angular en la organización. Su camino está en la compra honrada y metódica en el extranjero, y, sobre todo, en la producción y distribución, intensa aquélla, ordenada ésta, dentro de nuestras fronteras.

Compra fuera de España de aquellos productos y materias de primera necesidad de los cuales nuestro suelo

o nuestra industria no dan rendimiento suficiente para cubrir las exigencias todas de la España antifascista. Compra honesta, pensando no en el lucro particular, sino en los supremos intereses de nuestro país. Con sanción fulminante e inexorable, para con quienes lleguen a olvidar su deber;

Pero sobre todo producción intensiva, y distribución ordenada. Aquí se encuentra la verdadera clave del abastecimiento en tiempos de guerra, cuando la lucha reclama considerables esfuerzos, cuando el bloqueo enemigo o la incompreensión de los mal llamados indiferentes crea dificultades enormes al comercio, y cuando la economía se agota en las necesidades de la guerra misma.

Estos dos aspectos del abastecimiento son los que reclaman atención pre-

ferente. Y quienes están en mejores condiciones de aumentar la producción son precisamente aquellas entidades que de una manera más directa e inmediata —casi exclusiva en algunas ocasiones—, intervienen en ella: los Sindicatos.

A éstos corresponde la tarea de resolver la cuestión del abastecimiento; porque ellos son —quienes están en condiciones de hacer frente a los problemas que la misma plantea.



El placer de pensar

Pensar es tamizar las sensaciones para convertirlas en ideas.

El hombre es el animal pensador por excelencia.

Y es menos HOMBRE cuanto menos piensa.

Porque el pensamiento es lo más sublime que en la Humanidad hay.

Los pensadores fabrican las ideas tamizando a través de su propia inteligencia los efluvios que emanan de los anhelos multitudinarios.

Y de esa labor surgen fórmulas que presentan solución a los problemas humanos: es la Filosofía.

Y la Ética es la captación, en costumbres, de los aspectos generales de esas fórmulas.

Que también piensa el pueblo, a despecho de quienes niegan a las multitudes estas cualidades. Porque hay sensibilidades y pensamientos colectivos, como hay placeres y sinsabores comunes.

El ANARQUISTA sabe bien de estas cosas.

Porque las piensa.

Pensar es la función augusta a que el anarquista rinde el máximo culto.

Porque el anarquista pretende encontrar soluciones humanas a todos los problemas que la Humanidad tiene. Y las encuentra. Porque no hay problemas insolubles. El absurdo es una negación matemática; y todo problema, al plantearse, lleva implícita una incógnita que es solución.

Por eso, el Anarquista es un pensador
¡Y es tan grato pensar!

“La libertad es el pan que los pueblos tienen que ganar con el sudor de su frente”.

LAMENNAIS.



Consecuencia... Derrotero fijo que sigue una inteligencia equilibrada, normal.

Dicen que de sabios es mudar de opinión. Será de sabios... pero no de consecuentes.

Consecuente es el sabio o el ignorante que sigue ese derrotero fijo a que nos referimos, sin vacilaciones, sin desviaciones, sin desmayos.

Y sigue este derrotero porque se lo marca la fe, la confianza en sí mismo y el amor por la Idea que profesa, amor que sublima todas las intenciones.

El consecuente encuentra en todas partes el respeto y el cariño que inspiran la rectitud y la voluntariedad.

El inconsecuente no encuentra más que movimiento compasivos de cabeza y muecas de desconfianza.

La consecuencia es una generatriz de la confianza ajena en nuestro propio valor.

La inconsecuencia es un tanto en contra que se apunta en el haber del inconsecuente.

Tanto en contra de valor invariable según la categoría del inconsecuente.

El consecuente puede contar a todas horas, por lo menos, con la admiración de los que reconocen su consecuencia.

El inconsecuente aleja de sí, en su volubilidad, el aprecio y el respeto de los demás.

Quedamos, pues, en que la inconsecuencia podrá ser de sabios, pero no es cosa seria.

Y, quedamos también, en que la consecuencia es el derrotero fijo que sigue una inteligencia equilibrada, y por lo tanto, normal.

Y esto dicho, si que tenga “consecuencias”.

No pueden tener cabida en la España antifascista

Tema espinoso. Espinoso por lo arduo, y por las susceptibilidades que pueden herirse. Pero que necesariamente hay que tratar para que cada cual ocupe el puesto que le corresponde, para que nadie olvide los trascendentes deberes que impone la hora que atravesamos, y para que caigan las caretas con que encubren su egoísmo, su despreocupación o su servilismo sin límites, todos aquellos que buscan, como sea, donde sea y a costa de lo que sea, escalar por medio de la adulación, puestos que no son capaces de conseguir por su valor intrínseco de hombres de pensamiento o de acción.

El perfil mismo, seco y austero, de los momentos que vivimos impone la necesidad de señalar públicamente a todos los que con adulaciones o con chistes pretenden granjearse el favor político de los antifascistas que ocupan cargos de importancia. Si el pueblo sufre privaciones de todas clases y derrocha heroísmos sin límites tanto en los frentes como en la retaguardia, no puede haber transigencia de ninguna clase para quienes, echándose a un lado del camino que señala el deber, buscan la manera de caminar siempre por el camino de rosas de la comodidad y de la vagancia. Y quienes en primer término vienen obligados a distinguir claramente entre los buenos antifascistas y los bufones del antifascismo son, precisamente, quienes ocupan los cargos más destacados en las esferas estatales, políticas o sindicales de nuestro país. Esto por la sencilla razón de que tiralevitas y bufones, como logreros sin escrúpulos que son, buscan

al margen de sufrimientos y de dolores, desde las cuales puedan contemplar cómodamente el espectáculo de la guerra, del pueblo en armas, sin tener que sufrir ninguno de sus peligros y casi ni una de sus incomodidades.

Tiralevitas y bufones son los mismos de siempre. Vivieron cómodamente a la sombra de los vicios de la monarquía, continuaron viviendo cobijados en la memoria olvidadiza de los primeros tiempos de la República, triunfaron en los negocios del bienio radical-cedista y al estallar la sublevación, invitaron a los proletarios que volvían, desgarrados y sucios de los frentes de batalla. Ellos, tan atildados, tan cuidadosos de su persona no vacilaron en abrazar a los trabajadores de los días de julio aun a costa de ensuciar sus ropas en el contacto. Pero el abrazo era totalmente falso, desprovisto de afecto y de sinceridad. Era el abrazo con que quiere ocultar su rostro quien sabe que en él lleva grabadas las huellas de pasadas prevaricaciones o de contubernios todavía recientes; era el abrazo que daba el miedo para que se olvidaran culpas atrasadas.

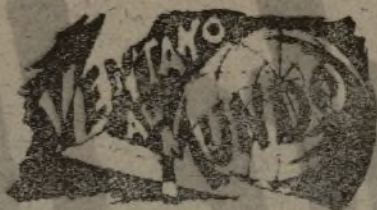
Si en aquellas jornadas de fiebre y entusiasmo hubo perdón para muchos que no lo merecían, en la actualidad la gravedad de los momentos que vivimos impone la necesidad de ser honrados, acerbamente honrados. Esto para con los demás, pero sobre todo para con nosotros mismos. Por esto precisamente tiralevitas y bufones deben dejar expedito el camino de quienes marchan con paso firme hacia la meta que les señalara el deber.

A estas alturas es necesario que todos tengan bien presente que no sirve mejor quien más adula, ni es más antifascista quien más amablemente distrae. Debe preferirse cien veces a quien es capaz de decir una verdad dolorosa, que a quien sólo piensa en idear mentiras

agradables. Es incomparablemente más útil a la causa del pueblo español quien es capaz de hacer llorar de dolor o de rabia a los hombres que se encuentran al frente de sus destinos, que quien consigue hacerlos reír con un chiste que da al olvido los problemas urgentes que la guerra plantea. Es más digno, infinitamente más digno, quien tiene el valor de la censura, que quien está dispuesto a tapar todos los errores con un velo de despreocupación. Esta más a la altura de las circunstancias quien puede decir "yo acuso", que quien sólo puede murmurar alabanzas o puede rogar perdones.

El tono austero es imprescindible. Lo es en todo y para todo. Debemos adoptarlo todos.

Tiralevitas y bufones no pueden tener cabida entre nosotros, por agradables que sean sus elogios, por graciosas que sean sus ocurrencias, por la sencilla razón de que no pueden ser —de que no son—, buenos antifascistas.



El "duce" denuncia el tratado de Roma. Así demuestra que fué la pacificación

alcanza a por Chamberlain en Munich

No se conoce en la historia política de Europa un lapso de tiempo más vergonzoso que ese que va del 18 de julio de 1936 al 30 de septiembre del actual, fecha que marcará a la vida pública de Francia e Inglaterra con el hierro candente de todas las inferioridades. De nada servirá que comentaristas de cámara traten de quitar gravedad a lo sucedido en ese vergonzoso paréntesis, porque la realidad, descarnada, terriblemente acusadora, se levantará para llamar por su verdadero nombre a todo lo que las democracias hicieron para negarse a sí mismas. De manera especial, sin que haya posibilidad de ate-

nación alguna.

La gran mentira de Munich, como ninguna efemérides de la Historia, está bien recordada. En la capital de Baviera se había conquistado la paz. Así lo proclamó el hombre que dirige la política europea. Europa, gracias a su sacrificio personal —el viaje a Berchtesgaden, repetido luego a Godesberg y Munich—, entraba en una era de paz. Los "Cuatro" iban a trabajar por el Continente viviera una época fecunda y tranquila, mediante el sacrificio de un pueblo, hecho también precedentes. Y, en efecto, la farsa de Munich no fué más que una comedia, una burda comedia, trágica para las víctimas que habían de sufrir. Y la paz, esa paz soñada por ese gobernante.

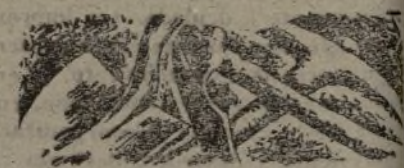
... sólo ha do este fruto: el fortalecimiento de enemigos de esa misma paz y de "statu quo", tan conveniente para que se humillaron en la capital de Baviera, ante Hitler y Mussolini.

Chamberlain se puso a los pies de dictadores, arrastrando tras sí a Daladier, como antes arrastró a Blum y Chaumet, haciendo que éstos suscribieran el Comité de Londres.

Francia reconoció a Víctor Manuel III, como emperador de Abisinia, con el nombramiento de embajador en el Quirinal, con otra victoria que tuita más para el "duce". Y ahora cuando los propósitos de Mussolini han sido cumplidos —el reconocimiento del robo etíope—, la paz de "los Cuatro" se muestra tal como fué: el "duce" denuncia el tratado del 35, "ventaja" para Italia, pero no tanto como es de otro, para, en caso contrario, amenazar con la guerra, emulando a "führer".

A mediados de agosto exhumó "Tribuna" la carta de Bismarck a Mazzini, en la que se hablaba de "Tina de Córcega, de Niza y de la Saboya". Ahora, pasados cinco meses, aquí exhumación, intrascendente para muchos observadores, por no decir para todos, es una realidad: Italia que concesiones a base de ese irredentismo solemnemente negado en los Comités por Chamberlain, tragándose las palabras de Ciano, porque el "premier" traga los paquetes más descomunales y pasando la factura, que es lo extraordinario, a todos los hombres que temen a la guerra más que a guir bajando, peldaño a peldaño, la cala del deshonor, como dijo el Ullalés.

La paz de "los Cuatro" sus frutos: el "duce" se enfrentó a su cimiento contra Francia, una vez que se humilló ante él, y denuncia el tratado del 35, suscrito por Laval en el Palacio de Venecia romano.



Visado por la censura

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N.

Ministerio de Defensa Nacional

PARTE OFICIAL DE GUERRA

Día 25 de diciembre de 1938.

EJERCITO DE TIERRA.—Este.—En la zona de Tremp, los soldados españoles han rechazado rotundamente intentos de infiltración por el sector de Montseny, fuertemente protegidos por la Aviación extranjera. Los facciosos han sufrido muchas bajas sin lograr avanzar un solo paso.

En la zona del Segre prosiguen sus ataques las divisiones italianas, apoyadas por la acción constante de aviones, artillería y tanques, consiguiendo, a pesar de la resistencia de nuestros soldados, que diezman las filas invasoras, ocupar Almatret. Otros ataques hacia Alfés y Aspa han sido totalmente rechazados, destrozando el fuego de las armas leales tres tanques extranjeros.

Los aviones republicanos han actuado con gran eficacia, bombardeando líneas y concentraciones rebeldes. Nuestros cazas lograron entablar un combate con los italoalemanes, que no tuvo consecuencias. Ayer, además de los consignados en el parte, fué derribado un trimotor "Sabotea-81", que cayó en nuestras líneas.

Extremadura.—En la pasada noche, nuestras fuerzas rechazaron un golpe de mano en el sector de Cabeza del Buey.

Demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION.—La Aviación de los invasores bombardeó Pons, Hinojosa del Duque, El Viso y algunos puntos de la zona sur de Cataluña.

Día 26 de diciembre de 1938.

EJERCITO DE TIERRA.—Este.—Con la misma intensidad que en jornadas anteriores, las fuerzas al servicio de la invasión han proseguido hoy sus ataques en la zona de Tremp, donde los soldados españoles resisten brillantemente, causando al enemigo crecidísimo número de bajas.

En el sector del Segre los invasores continuaron su presión por la zona de Grañena, siendo tenazmente contenido por nuestras tropas. Otros ataques de las divisiones italianas, por el sector de Cogull, han sido rotundamente rechazados. Cinco tanques italianos han sido inmovilizados entre líneas por el fuego de las armas leales, viéndose imposibilitados los invasores de retirarlos del campo de batalla.

En contraataque propio ha sido capturada una pieza de artillería de fabricación italiana, siendo hechos prisioneros sus servidores Starinel Volta, Casiano Alejandrii, Francesco Volpy, Giuseppe Safano, Pascuale Catone, Giuseppe Barrile y Giuseppe Cerverola. También han sido capturados otros varios soldados, todos ellos de nacionalidad italiana.

La aviación republicana ha bombardeado con extraordinaria precisión concentraciones, líneas y caravanas de camiones, con fuerzas, incendiando varios vehículos.

En combate aéreo han sido derribados 3 Fiats y 1 Meissel-Schmidt.

En los demás frentes sin noticias de interés.

AVIACION.—A las 13 horas 45 minutos del día de ayer, 4 aviones de la invasión bombardearon Almedijar y Almería, causando víctimas. En la mañana de hoy los aviones italogermanos han agredido Barcelona y Reus, donde causaron la muerte de 9 mujeres.